Noche triunfal para Morente y Manolete

Noche de Flamenco (homenaje a Lorca)

Cante: Enrique Morente, con Gerardo Núñez, Paco Cortés y Montoyita al toque y Hermanos Carbonell y Zahira en palmas y coros. Baile: Manolete, con La Cintia *(bailaora);* Luis *El Polaco,* Ramón *El Portugués* y Diego *(cantaores),* y Felipe Maya y Paco Cortés *(tocaores).* Granada, Generalife, 4 de julio.

A. A. C., **Granada**

El homenaje a Lorca se quedó en realidad en unos cantes hechos por Enrique Morente al final de su actuación, sobre textos del poeta que murió hace 50 años. Textos de *Yerma* y *Doña Rosita la soltera*, y aun algunos de ellos entreverados con coplas populares. Además, sin mucha variedad en los géneros flamencos, casi todo tangos, con algo por bulerías en la última serie. Tampoco hizo ahí, creo yo, Morente su mejor cante, pues la insistencia en los mismos estilos le llevó a una cierta monotonía.

Su mejor cante lo había hecho el *cantaor* granadino de entrada, en un largo recorrido, sin interrupción, por algunos de los *palos* clásicos del flamenco, brillando singularmente en la malagueña del Canario —que Enrique hace siempre en maestro— y en los varios cantes por *siguiriyas* que hizo, remate por cabal incluido, con grandeza y profundidad. Después, unos cantes de los llamados *de ida y vuelta*, en realidad cantes americanos aflamencados, sobre los que Enrique viene insistiendo últimamente con acierto fundamentado sobre todo en su gran musicalidad.

Ya sabemos que Morente es hombre de *fans* que le siguen ciegamente o de quienes repudian con pareja ceguera su forma de cantar. En su tierra, y en un recital evidentemente de prestigio, tuvo un triunfo apoteósico, yo creo que merecido, aunque en algunos momentos me pareció frío.

Otro granadino en la segunda parte, esta vez *bailaor*. Y gran *bailaor*, indiscutiblemente. Manolete es un gitano sin mucho *gitanismo* en su baile. Lo que le falta, quizá, de *pellizco*, de arrebato temperamental o racial, le sobra de elaboración cerebral. En Granada dio un recital concluyente, que no deja resquicio a la duda. Su farruca fue hermosa, personalísima, mimándola hasta la ternura en ocasiones, rompiendo así con la tradición de hacer de este género un baile de pelea, agresivo, sin justificación alguna a mi parecer. También puso su sello en el resto de los bailes que hizo —*siguiriyas*, soleares, bulerías—, teniendo junto a él a La Cintia, una *bailaora* que supo estar a su lado sin desmerecer un ápice.

Recital complejo, rico, para el recuerdo, posible gracias a las colaboraciones *atrás* de artistas que sería injusto olvidar.

Cante extraordinario de Ramón *El Portugués*, en una de las noches que mejor le hemos oído, y de Luis *El Polaco*. Y toque de lujo para el baile de Maya y Cortés, los dos espléndidos.

El Pa,is,

I3 de Julio de I986.